

Novena de la Visitacion

PARA DAR GRACIAS

á la

Madre Sma. de la Luz,

por su aduenimiento

A ESTA CIUDAD

É IMPETRAR

UNA BUENA MUERTE.

Esta novena puede rezarse útilmente
en cualquier tiempo del año.

LEON.—1888.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.
Escuela de Artes.



FONDO METEORIO
VALVERDE Y TELLEZ

ACTO DE CONTRICION.

Omnipotente y sempiterno Dios, cuya grandeza no cabe en los cielos de los cielos, y ante cuya magestad tiemblan de pavor las potestades y se humillan los altos serafines: ¿qué deberé yo hacer en vuestra divina presencia, cuando no solo soy un vil y asqueroso gusanillo de la tierra, sino además, un pecador abominable, que tantas veces he provocado vuestra Justicia, con mis innumerables culpas y enormes delitos? Pero ¡ah, Dios y Señor mio! Yo sé que la grandeza de vuestra Bondad iguala á la grandeza de vuestro Sér, y que si mis pecados piden venganza y castigo, la sangre preciosísima de vuestro divino Hijo clama perdon y misericordia para este miserable. Perdonadme, pues, ¡oh Padre Eterno! por la pasion y muerte de vuestro Unigénito, en quien teneis todas vuestras complacencias; miradle muriendo en

una cruz por satisfacer los derechos de vuestra Justicia; atended á los sentimientos de su Sagrado Corazon, que Vos solo comprendeis: y en vista de una víctima tan inocente, tan santa y tan pura, soltad el azote con que merecí ser castigado y dadme el ósculo de vuestra paz, que me restituya á vuestra amistad y gracia, en la cual deseo vivir y morir, para ir á alabar eternamente vuestras misericordias en el cielo. Así os lo ruego por los méritos de mi Redentor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Madre Santísima de la Luz, Virgen la más amable, dulce, tierna y benévola que ha salido de las manos del Criador, para consuelo, amparo y bien de todos los mortales! Nosotros os alabamos, bendecimos y tributamos el justo homenaje de las más rendidas gracias, por la dignacion que habeis tenido de regalar á esta Ciudad vuestra

soberana Imágen, bendita por esa vuestra misma mano, que con tan blando afecto acarició al niño Jesus en el pesebre, y con tan dolorosa compasion tocó sus llagas, cuando fué bajado de la Cruz y puesto en vuestro regazo.

Al mismo tiempo, benignísima Señora, os agradecemos en lo íntimo del alma, el que hayais escogido para hacernos este rico presente, el mismo dia en que nuestra Madre la Santa Iglesia celebra vuestra Visitacion á vuestra prima Santa Isabel; en lo cual entendieron nuestros padres, y hemos experimentado constantemente sus hijos que veniais á dispensarnos singulares favores, como los derramasteis á manos llenas en aquella ciudad de Judá.

Con tan plausible motivo os consagramos este novenario, en el cual queremos refrescar la memoria de vuestras liberalidades, para perpétuo testimonio de ellas á las futuras generaciones é impetrar de vuestra bondad inagotable, la gracia de que á la hora de nuestra muerte, nos hagais una visita, para entregar nuestra alma en vuestras mater-

nales manos. Así os lo suplicamos por el divino Niño que tan graciosamente sostieneis en vuestro brazo izquierdo. Amen.

DIA PRIMERO.

Serenísima Reina y Señora del universo, que siendo Madre de Dios vivo, dejasteis vuestro apacible retiro y os levantasteis con santo apresuramiento, para ir personalmente á visitar á la anciana y dichosa Santa Isabel. Ah! sin duda que esta noble matrona jamás olvidaría tan alta distincion.

Pues ¿cómo podremos olvidar la que nos habeis hecho, atravesando los mares para venir á nosotros desde Sicilia y fijar aquí vuestra morada? ¿qué visteis en nosotros para honrarnos con esta predileccion?.....¡Oh mil veces bendita vuestra inefable misericordia, pues como verdadera Madre allá correis más solícita donde está el hijo más necesitado!

Permitidnos pues, oh Madre Santísima de la Luz, que nos unamos al coro de los Angeles para daros las debi-

das gracias por este singular favor, y que con ellos y especialmente con nuestros ángeles custodios os supliquemos nos visiteis en la hora de nuestra muerte y nos concedais la gaacia que en secreto os pedimos, si fuere así de vuestro agrado. Amen.

Se hace la peticion y despues se rezan tres Ave Marias en esta forma:

Dios te salve, María Santísima, poderosísima hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto. Dios te salve María, etc.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María! Ahuyentad de tu pueblo la herejía.

Dios te salve, María Santísima dignísima Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto. Dios te salve María, etc.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María! Asistidme piadosa en mi agonía.

Dios te salve, María Santísima, castísima Esposa de Dios Espíritu Santo

Virgen purísima despues del parto.
Dios te salve María, etc.

¡Oh Madre de la Luz, Virgen María!
Que se salve por Vos el alma mia.

Se concluye con la oracion final y alabanzas.



DIA SEGUNDO.

Piadosísima Virgen María, cuyas entrañas son tan compasivas para el miserable, que merecis el nombre no solo de misericordiosa, sino aún de la misma misericordia. ¿Cuáles serian los afectuosos sentimientos de vuestra alma purísima y las dulces emociones de vuestro corazon, cuando vuestros divinos ojos divisaron de lejos la habitacion de vuestra prima, á donde os llevaban los impulsos del Espiritu Santo?

Pues de la misma manera, oh gran Señora, nosotros contemplamos hoy las amorosas ansias y maternal anhelo, con que os acercasteis á este humilde pueblo, por medio de vuestra portentosa Imágen, que era la prenda segura

de los insignes favores con que habiais resuelto beneficiarnos.

Por tal motivo, nos postramos reverentemente á vuestras plantas, unidos con el coro de los Arcángeles, para significaros nuestro eterno reconocimiento y suplicaros que en nuestra última hora, consoleis nuestra agonía con vuestra deseadísimá presencia, y entre tanto nos concedais la gracia que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.



DIA TERCERO.

Grande asombro es, Virgen María, considerar que Vos, la Esposa del Espiritu Santo, haya ido á Isabel, la esposa de Zacarias; y que el Hijo de Dios humanado en vuestro seno virginal, haya ido á Juan encarcelado en el vientre de su madre. ¡Oh qué misterio! ¡El Verbo divino rodeado de sus eternos é infinitos resplandores, se coloca hoy frente á frente de un niño en-

vuelto en las tinieblas del pecado original! ¿Pero á quiénes vinisteis, ¡oh Virgen Santa! cuando entró vuestra veneranda Imágen en las calles de esta poblacion, y llegó á la pobre casa en donde habia de permanecer entre nosotros? ¿Ante quiénes se presentó ese vuestro divino Niño, que mostrais en vuestro brazo izquierdo, si no fué delante de unos pobres pecadores, mil veces más necesitados y miserables que Juan el Bautista?

Os debemos, pues, por esta dignacion tan excelente, todo el amor y gratitud de nuestra alma, y para satisfacer siquiera una pequeña parte de esta deuda, nos asociamos al coro de los Principados para alabaros y bendeciros, suplicandoos que cuando se anublen nuestros ojos por nuestra próxima partida, de este mundo, veamos la serena luz de vuestro rostro, y si es conveniente para este fin, nos concedais la gracia que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la petición, se rezan despues las tres Ave Marías en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA CUARTO.

Purísima doncellita y dignísima Madre de Dios, cuya humildad fué tanto más profunda, cuanto más encumbrada fué vuestra grandeza: nosotros os admiramos, ensalzamos y bendecimos por haber sido la primera en saludar á Santa Isabel, regalando sus oídos con los acentos de vuestra voz argentina y dulce, que ahora regocija los cielos, con el inefable canto que sólo es dado entonar á las vírgenes que siguen al Cordero, y en cuya célica armonía dominan poderosísimamente las notas inimitables que salen de vuestra garganta.

Así creemos que al presentaros en este nuestro afortunado suelo delante de nuestros antepasados, seriais la primera en hablarles al corazon con esa voz interna y mística que oye en silencio nuestra alma, cuando contempla vuestra soberana Imágen; y nosotros tambien confesamos, benignísima Protectora nuestra, que mil y mil veces os habeis anticipado á enviarnos saluda-

bles inspiraciones y á socorrer nuestras necesidades, aun antes de haber implorado vuestro patrocinio.

Por esto nos unimos al coro de las Potestades para cantar vuestras misericordias, esperando que en los últimos momentos de nuestra vida, nos concederéis la dicha de oír vuestra voz dulcísima y la gracia que confiadamente os pedimos ahora en esta novena. Amen.

Se hace la petición, despues se rezan las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

— o — o — o —
DIA QUINTO.

¡Oh cuán grata y deseable es vuestra presencia, Virgen bondadosísima, pues basta ella sola para que huyan precipitadamente los males y afluyan abundantemente los bienes! Así aconteció en la dichosa casa de vuestra prima Isabel, pues tan luego como percibió la salutacion que salió de vuestros graciosos labios, sintió que daba saltos de alegría el niño que llevaba en su

vientre. ¡Oh mil veces venturoso niño, que en tales momentos, traspasando los términos de la naturaleza, anunció con sus gozosos movimientos que estaba presente el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo!

Pero tambien felices nosotros, oh Madre Santísima de la Luz, pues desde que llegasteis á nosotros, todo este pueblo ha dado saltos de alegría, viéndose por vuestra intercesion, libre de los males que le han afligido, y colmado siempre de celestiales favores, así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia.

Justo es, pues, que os demos las debidas gracias, y á fin de suplir de algun modo nuestra insuficiencia, nos unimos al coro de las Virtudes para tributaros nuestras alabanzas, pidiendoos al mismo tiempo que os digneis asistir á nuestro último trance y nos lleneis de alegría, para salir en paz de este mundo. Y si es conducente á este objeto la gracia particular que deseamos conseguir en esta novena, os rogamos que os digneis otorgárnosla. Amen.

Se hace la peticion, despues se rezan las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA SESTO.

Amantísima Virgen María, cuyas santas y preciosas manos son depositarias de todas las gracias que nos concede vuestro divino Hijo: nosotros nos alegramos al considerar que por vuestra mediacion, no solo el niño Juan fué lleno del Espíritu Santo, sino que de él redundó en su bendita madre, para que iluminada por esta luz divina, pudiera celebrar vuestras inefables glorias, y cantar vuestra soberana excel-situd y grandeza.

Y ¿quién, sino Vos, Señora, ha obtenido del Padre de las luces que en este pueblo arda inextinguible la fé católica, á pesar de los furiosos vientos de la incredulidad? Quién sino Vos, nos ha alcanzado tantas ilustraciones para la vida eterna, las cuales, creciendo cada dia de claridad en claridad, han llegado á su

mayor brillantez con la ereccion de este Obispado, de que sois dignísima Patrona? ¡Oh insigne Bienhechora nuestra! ¡Cuán incapaces somos no solo de expresar, sino aun de concebir todo cuanto os debemos! Disimulad pues, nuestra pequeñez, y aceptad nuestras humildes gracias que con el coro de las Dominaciones os tributamos, esperando que á la hora de nuestra muerte, estando Vos presente, hareis con vuestros ruegos que la luz del Espíritu Santo se infunda en nuestros corazones, concediéndonos si conduce á este fin, la gracia que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA SEPTIMO.

Gloriosísima Virgen María, á quien despues de Dios, se debe todo honor y alabanza, con absoluta preferencia á toda otra criatura: nosotros nos congratulamos por los magníficos encomios

con que contestó á vuestra salutacion la santa y nobilísima Isabel, pues obediendo no ya á los impulsos de la amistad y parentesco, sino á las inspiraciones del Espíritu Santo, abrió sus labios llena de alborozo, y exclamó en alta voz diciendos: *¡Bendita tú entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre!*

Estas mismas palabras, oh augusta Señora del universo, han sido repetidas en todos los siglos por todas las generaciones, y nosotros las hemos recogido de los labios de nuestros padres, cuando éramos todavía niños, y después, de la boca de los predicadores que nos han enseñado á honraros, en union de vuestro tierno Niño, con estas expresiones, tan llenas de unción celestial y de sagrado fuego.

Bien sabeis, Madre Santísima, que en vuestra devocion hemos cifrado nuestra dicha, especialmente desde que os dignasteis honrar este lugar con vuestra presencia; por lo cual celebramos hoy vuestras grandezas con el coro de los Tronos, suplicandoos que á

la hora de nuestra muerte, no veamos á vuestro divino hijo como Juez tremendo, sino que nos le presenteis en vuestros brazos como dulce Niño; y finalmente, que si la gracia que ahora os pedimos ha de conducirnos á nuestra salvacion, nos la concedais propicia. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

—♦—

DIA OCTAVO.

¡Con cuánta razon, oh excelsa Virgen, vuestra dichosa prima, después de haberos proclamado la bendita entre las mugeres, y bendito tambien el precioso fruto de vuestro vientre, añadió penetrada de la más profunda humildad: Y ¿de dónde á mí que la Madre de mi Señor venga á visitarme?..... Bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.

¡Oh! ¡qué cuadro tan sorprendente y magnífico se presentaría entónces á la mirada profética de Isabel! ¡Un Dios hecho hombre! ¡Una Virgen hecha madre de Dios! ¡Los resplandores de la divinidad del Hijo envolviendo la fecunda virginidad de su Madre! ¡Cómo pues, no habia de humillarse Isabel?

Pero, Señora: ¿con cuánta mayor razon debemos humillarnos nosotros, al ser honrados con vuestra visita? ¡Ah, Madre Santísima de la Luz! En este vuestro pueblo, ni los padres de familia son como Zacarías, ni las madres como Isabel, ni los hijos como Juan. Todos somos unos pobres pecadores; mas no por esto nos habeis desechado, sino antes bien nos habeis cubierto con vuestro manto, manifestando así que la Reina de la misericordia tiene por súbditos á los miserables.

Por tan inestimable é inmerecido favor nos postramos á vuestros pies, con el coro de los Querubines, y en union de ellos os rogamos que en la hora de nuestra muerte nos infundais con vuestra presencia, sentimientos de humil-

dad para ser exaltados á la vida eterna y nos concedais la merced que ahora os pedimos. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la oracion final.

DIA NOVENO.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Vos coronasteis vuestra visita á Santa Isabel, con un cántico tan divino, que solo vuestros labios fueron dignos de entonarlo. ¿Cómo, pues, nos atreveriamos á pronunciarlo, si no es porque sabemos, que una madre gusta de que su hijo repita aunque sea balbuceando, las palabras que ella le dicta? Concedednos, por tanto, Altísima Señora, que primero purifiquen los Serafines nuestra lengua con su sagrado fuego, para decir despues con toda la efusion de nuestra alma:

Glorifica mi alma al Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Porque miró la bajeza de su esclava; pues ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas, el que es todo poderoso: y Santo el nombre de él.

Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

Hizo valentia con su brazo; esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

Hinchó de bienes á los hambrientos: y á los ricos dejó vacíos.

Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

Así como habló á nuestros padres, á Abraham, y á su descendencia por los siglos de los siglos.

¡Oh María! Por amor de la Sabiduría Eterna que os inspiró estas palabras, dignaos visitarnos á la hora de nuestra muerte, recibir en vuestras manos nuestro espíritu y concedernos la gracia que ahora solicitamos de vuestra piedad. Amen.

Se hace la peticion, se rezan despues las tres Ave Marias en la forma dicha y se concluye con la siguiente

ORACION FINAL.

¡Oh Madre Santísima de la Luz y dulcísima Madre nuestra! El número de los favores, gracias y dones que os debemos excede á quanto puede retener nuestra memoria, á quanto se ha consignado en los anales de este pueblo, á todo en fin, quanto puede expresar nuestra torpe lengua, y solo está escrito en vuestro amantísimo Corazon y en el de vuestro divino Hijo. ¡Ojalá os hubiéramos correspondido cada una de vuestras finezas con el amor y gratitud que justamente habeis merecido! Pero ¡ay! para confusion nuestra, confesamos que mil y mil veces, olvidando vuestras bondades, hemos perpetrado tantas culpas, iniquidades y crímenes, que á veces hemos obligado al Dios justo á descargar sobre nosotros el castigo; mas apenas hemos recibido el primer azote, cuando Vos en-

terneada por nuestro llanto, os habeis interpuesto entre su Magestad y nosotros, y con vuestros maternales ruegos habeis desarmado su brazo.

¡Ah Madre Santísima de la Luz! Nunca, nunca, por piedad, nos abandoneis, porque ¿á merced de quién se quedaria este Obispado? ¿con quién nos quedaríamos nosotros? ¿con quién nuestras familias y nuestros hijos? ¿con quién todo este pueblo que tanto habeis amado?

No, Señora, creemos que no tendreis corazon para abandonarnos, porque una Madre como Vos, no puede olvidarse de sus hijos, aunque delincuentes.

Alcanzadnos, pues, los sentimientos de una verdadera y eficaz penitencia de nuestros pecados; enjugad como siempre nuestras lágrimas, remediad nuestras necesidades, protejed á las personas que celebran vuestro advenimiento á esta ciudad, cubridnos á todos con vuestro manto, para vivir siempre bajo vuestra proteccion, y dignaos cortar Vos misma con vuestras manos,

el hilo de nuestra vida, para entregar en ellas nuestra alma á nuestro Criador, que vive y reina por los siglos de los Siglos. Amen.

El Ilmo. Señor Dr. D. Tomás Baron y Morales, se dignó conceder á sus diocesanos cuarenta dias de indulgencia, por cada dia de esta novena que rezaren con las disposiciones debidas; y otros tantos á los que de la misma manera cantaren ó por lo menos rezaren los versitos siguientes.

CORO.

*De la Luz la Madre
A nosotros viene:
Por tanta ventura
Cantemos alegres.*

004510

¿Qué viste en nosotros
los pobres leoneses,
pues que con tu Imágen
así nos prefieres?

Tú eres la bendita
entre las mugeres,
y la portadora
de todos los bienes.

Ven, ven en buena hora
y nunca nos dejes;
mora entre nosotros
mora para siempre.

Si acaso el azote
de tu Hijo nos hiera,
Tú harás con tus ruegos
que el castigo cese.

Si tus bellos ojos
piadosos nos vieren,
serémos, Señora,
felices mil veces.

24
El oro y la plata
y la honra y placeres,
junto á Ti son nada,
Paloma inocente.

¡Cuánto eres hermosa!
amable ¡cuánto eres!
¿quién á darte el alma
resistirse puede?

Si en la hora postrera
Tú nos asistieres,
nada más pedimos;
¡queremos la muerte!

QUINARIO PIADOSO

A LA

EMPERATRIZ DE LOS CIELOS,

QUE BAJO LA ADVOCACION DE

LA DIVINA INFANTITA

MARIA SANTÍSIMA,

SE VENERA

EN EL CONVENTO DE SRAS. RELIGIOSAS DE SAN JOSÉ DE GRACIA.

PROMOVIDO

Por Sor Maria Magdalena de St. Sav. José,

Y DISPUESTO

Por el R. P. Lect. en Ecología y Defensor
de Agustinos Fr. Andres Orta.



MÉXICO: 1845.

IMPRESA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de las Escalerillas número 15.